

Disciplina, saber y poder: una reflexión crítica sobre la construcción de la psicología como disciplina, campo y práctica social

Discipline, knowledge and power: a critical reflection on the construction of psychology as a discipline, field and social practice

Cristian Jesús Palma Florián

Universidad Nacional de Colombia (Colombia) y FLACSO (Argentina)

Resumen

Una sociología crítica de la ciencia debe superar las tradicionales estructuras de saber y de poder que aíslan la epistemología de la praxis y la ciencia de la política. En este sentido, debe mostrar las relaciones de poder subyacentes a la tradicional asepsia del conocimiento científico y a la impermeabilidad y fosilización de las disciplinas y las comunidades científicas, con el fin de mostrar cuál es el compromiso ético que asumen o evaden los profesionales en sus prácticas cotidianas y que se transmiten desde la universidad. El presente trabajo se propone mostrar el caso de una disciplina fundamental en la constitución de las sociedades disciplinarias y de control: la psicología, argumentando cómo ésta se instituye en la modernidad como una tecnología gubernamental y como realidad social. Finalmente, se abre la reflexión sobre la práctica social de la ciencia en nuestro contexto socio-histórico y la ética vinculada al conocimiento científico.

Palabras clave: Campo, compromiso, comunidad científica, disciplina, tecnología gubernamental

Abstract

A critical sociology of science must overcome traditional structures of knowledge and power that isolate the epistemology of praxis and the science of the politics. In this context to show the power relations underlying the traditional and scientific knowledge aseptic waterproof and fossilization of disciplines and scientific communities, to show what is the ethical commitment to take or evade the professionals in their daily practices and transmitted from the university. This paper proposes to demonstrate the case of a fundamental discipline in the constitution of the disciplinary and control societies: psychology. Through the presentation of a seminar session shows the characteristics of the disciplinary community, the crisis of legitimacy facing, and how some individuals who have a course of training in this discipline take a few common places of resistance and redefine history discipline to choose a shared ethical and political choice.

Key words: Field, commitment, scientific community, discipline, governmental technology,

Introducción

Visibilizar la relación entre epistemología y praxis es el objetivo fundamental de una teoría crítica del conocimiento, pues sólo a través de la comprensión y visibilización de estas relaciones se pueden transformar las condiciones del ejercicio de una práctica en una sociedad. La actividad científica es una práctica social que participa de diversas maneras en la construcción y legitimación de las relaciones sociales y las necesidades culturalmente establecidas. Las teorías y prácticas científicas se construyen como respuesta a las demandas sociales establecidas en determinados momentos históricos y legitimadas con relación a intereses prácticos concretos que organizan la vida de una sociedad.

La sociología del conocimiento se ocupa de mostrar las formas en las que la realidad dada como hecho objetivo en la cotidianidad de una sociedad es construida a través de interacciones sociales y acciones que se definen en condiciones sociohistóricas particulares (Berger y Luckmann, 1995). A lo largo de la historia de una sociedad, los sujetos institucionalizan en sus interacciones campos semánticos (Berger y Luckmann, 1995) que organizan las relaciones al interior de una sociedad, producen prácticas de gobierno y control y legitiman discursos de clasificación, inclusión y exclusión de los distintos actores sociales (Foucault, 1992).

De acuerdo con Foucault (1984), un saber constituye un campo de significados y de enunciaciones en el cual se coordinan y se subordinan los enunciados presentes en el medio social. Este campo es un espacio para la construcción de los conceptos relevantes para las instituciones y un dominio en el cual los sujetos toman posición para validar formas de conocimiento y prácticas, en relaciones de diferenciación, discriminación y de ejercicio de poder, vertical y horizontal. Pueden constituir, o no, disciplinas o ciencias, dependiendo de la actividad de automatización del campo, por parte de los sujetos, dispositivos e instituciones que participan dentro de este (Bourdieu, 2001). En ese proceso de autonomización y redefinición de las fronteras del campo se entra en contacto con diversas agencias sociales, otros saberes, actores sociales, intereses pragmáticos de distintas clases sociales, configurándose el campo en relaciones de poder al interior y al exterior del mismo.

Bourdieu formaliza el concepto de campo en sociología de la ciencia, como un espacio de fuerzas en conflicto y de luchas para conservar o transformar esa relación de fuerzas (Bourdieu, 2001). Un campo está constituido por una dinámica de fuerzas y por una estructura: las fuerzas están dadas por las acciones y relaciones entre los agentes (individuos, comunidades académicas, laboratorios, equipos) y la estructura está dada por la distribución del capital entre estos agentes¹. La dinámica del campo se define interna y

¹ El concepto de capital hace referencia a aquel elemento o cualidad que un individuo debe poseer para ganar su derecho de admisión a un campo o aprovechar las relaciones de fuerza dentro del mismo. Los

externamente, con relación a los actores que lo constituyen, las instituciones, otros campos e intereses que circulan en el medio social y los cuales constituyen presiones contra su autonomía.

Esas relaciones de fuerza configuran prácticas de legitimación y transmisión de proyectos disciplinares y comunidades, que operan como elementos unificadores, como principios de división, visión y construcción de la realidad. Realidad que se construye como objetividad y como orden social aprehendido subjetivamente y productor de relaciones de identidad (Berger y Luckmann, 1995). En este sentido, es pertinente y necesario para la sociología del conocimiento, analizar con más detalle las dinámicas de conformación de las comunidades disciplinares y los campos, así como la forma en que la interacción dentro de estos campos configura formas identitarias en los sujetos.

La Psicología como Crisis

En su artículo titulado *Hacia una Psicología de la Liberación* Martín-Baró denuncia la crisis de la psicología latinoamericana y señala tres causas que a su juicio están en el fundamento de “la miseria de la psicología latinoamericana”: “El mimetismo cientista, la carencia de una epistemología adecuada y el dogmatismo provinciano” (Martín-Baró, 1986, p. 8). De acuerdo con sus planteamientos, la principal dificultad de la psicología latinoamericana viene de la necesidad de copiar los modelos teóricos y metodológicos extranjeros y volcarlos de manera acrítica en su contexto, a fin de negociar reconocimiento científico y estatus social.

Esta relación entre los fundamentos de una ciencia o práctica profesional y los intereses sociales vigentes, es un elemento que no suele evidenciarse en las discusiones epistemológicas disciplinares, pero es fundamental para el pensamiento crítico y la sociología de las ciencias. Martín-Baró hace énfasis en la necesidad de conciliar una epistemología de las ciencias con la praxis de nuestras sociedades, con el fin de construir una ciencia al servicio de los pueblos.

Preguntas que han estado instaladas siempre en la historia de la psicología como: ¿es la psicología una ciencia social o una ciencia natural?, ¿debe la psicología formular su objeto desde el individuo o desde la sociedad?, son preguntas que llevan finalmente a la cuestión de “¿qué es la psicología?”, ¿cuál es su identidad como ciencia, como práctica profesional y como campo?

La crisis no es una situación de la psicología latinoamericana únicamente, sino que está en los fundamentos mismos de la ciencia psicológica y la pregunta por el sentido de la psicología es una pregunta que pone a temblar las bases mismas instituidas de este campo:

campos según la naturaleza de su práctica especifican distintas formas de capital. Bourdieu distingue cuatro: capital económico, capital cultural, capital social, capital simbólico.

La pregunta “¿Qué es la Psicología?” parece más perturbadora para el psicólogo que para el filósofo la pregunta “¿Qué es la Filosofía?”. Porque para la filosofía, la pregunta por su sentido y su esencia la constituye, mucho más de lo que la define, una respuesta a esta cuestión. El hecho de que la pregunta resurja incesantemente, por falta de una respuesta satisfactoria, es, para quien querría poder llamarse filósofo, una razón de humildad y no una causa de humillación. Pero para la Psicología, la pregunta por su esencia o, más modestamente, por su concepto, cuestiona también la existencia misma del psicólogo, en la medida en que al no poder responder exactamente por lo que es, se le hace muy difícil poder responder por lo que hace. (Canguilhem, 1956, p. 1)

De acuerdo con Canguilhem, la crisis de identidad dentro de la psicología se debe a la existencia de múltiples proyectos disciplinares, divergentes entre sí, y cada uno amparado por una tradición filosófica igualmente válida, y sin puntos epistemológicos de encuentro. En su escrito de 1927, titulado *El Significado Histórico de la Crisis en Psicología*, Lev Semiovich Vigotski llamó la atención sobre la pluralidad de proyectos que históricamente se han agrupado bajo el rótulo de “Psicología”, cada uno de los cuales ha aspirado a ser un proyecto unificador que desconoce a los otros, y de allí viene el significado de su fracaso como ciencia:

Lo que ocurre en psicología no es una lucha de opiniones que pueden ser conciliadas y que están unidas por un enemigo y un propósito común. Incluso no es una lucha entre tendencias o direcciones al interior de una sola ciencia, sino una lucha entre diferentes ciencias. Hay muchos significados de “lo psicológico”, diferentes, mutuamente excluyentes, y diferentes tipos de ciencia que luchan. [...] son diferentes tipos de ciencia, disciplinas independientes que tienden a convertirse en una psicología general, es decir, a la subordinación y exclusión de las otras disciplinas. (Vigotski, 1927, p. 96)

Se trata de una cuestión de hegemonía y subordinación, como lo explica Martín-Baró (1986); sin embargo, el abanico de posibilidades para asumirse dentro de una comunidad disciplinaria permanece abierto, y los sujetos que toman las posibilidades alternativas se enfrentan a la tensión de situar su quehacer dentro del campo de tensiones entre las comunidades académicas centrales y las periféricas².

² Respecto a las tensiones que viven los sujetos en la construcción de su identidad como psicólogos se puede consultar el trabajo de Palma (2009) en el que se evidencian dinámicas de construcción de sentidos de sí mismo por parte de jóvenes psicólogos en formación, en la tensión entre las voces hegemónicas y las voces disidentes dentro de la disciplina y las ciencias sociales.

La psicología como disciplina y como comunidad epistémica

De acuerdo con Foucault(1984) las disciplinas se definen como “unos conjuntos de enunciados que copian su organización de unos modelos científicos que tienden a la coherencia y a la demostratividad, que son admitidos, institucionalizados, transmitidos y a veces enseñados como unas ciencias” (p. 299) La condición subyacente a la conformación de una disciplina es la pretensión de unificación, la manipulación de los enunciados y las prácticas de legitimación de un saber sobre los demás, subordinando y excluyendo los otros enunciados y voces presentes en el campo académico: “en el juego de una formación discursiva, un conjunto de enunciados se recorta, pretende hacer valer (incluso sin lograrlo) unas normas de verificación y de coherencia y ejerce, con respecto del saber, una función dominante” (Foucault, 1984, p. 314).

Igualmente, las disciplinas se configuran como:

Un campo relativamente estable y delimitado, y, por tanto, fácil de identificar: tiene un nombre reconocido escolar y socialmente (...) está inscrita en unas instituciones, unos laboratorios, unos departamentos universitarios, unas revistas, unas organizaciones nacionales e internacionales, unos procedimientos de certificación de las competencias, unos sistemas de retribución, unos premios. (Bourdieu, 2001, p. 116)

Tomando en cuenta esta doble definición de la disciplina, como campo de enunciados y como comunidad, es pertinente interrogarse sobre la constitución de la psicología como disciplina.

La unidad de la psicología como disciplina puede ser interpelada desde su objeto y su método. La entrada a la discusión por la cuestión del objeto de la ciencia queda limitada cuando se demuestra que tal objeto no es un elemento que está en el mundo exterior, existiendo independientemente, sino que cada disciplina produce su propio objeto y lo apropia y legitima como un campo independiente. Así, el objeto de la ciencia no es sólo un campo específico de problemas a resolver sino también la intención de un sujeto de la ciencia que especifica modos de conocimientos válidos para la actividad dentro de una comunidad disciplinar (Canguilhem, 1956). En el caso de la psicología, históricamente se ha definido un campo amplio de objetos que obedecen a distintos proyectos disciplinares, y los cuales entran en conflicto especificando distintas posiciones.

Las disciplinas construyen objetos, métodos, proposiciones y reglas de uso del discurso específicas (Foucault, 1978), a partir de las cuales se valida el reconocimiento del ejercicio que una persona realiza dentro del campo. La psicología también se construye como campo de poder en el que se intersectan proyectos disciplinares, reglas de inclusión y exclusión dentro de las comunidades disciplinares.

La psicología ha buscado su unidad como proyecto disciplinar y como institución, sin embargo en ambas dimensiones se ha encontrado con grandes contradicciones.

Canguilhem (1956) y Vigotski (1927) realizaron una revisión epistemológica de las principales corrientes teóricas en psicología y mostraron los supuestos filosóficos que subyacen a cada una de las escuelas en psicología, supuestos que vienen de tradiciones divergentes en el pensamiento filosófico y que configuran una interpretación de la investigación y la práctica psicológica completamente distintas. Así, cada una de las escuelas en psicología está fundada sobre una interpretación filosófica particular sobre el ser humano. Las interpretaciones son igualmente válidas dentro de la discusión filosófica, pero excluyentes en la discusión disciplinar psicológica.

Canguilhem (1956) sitúa cuatro formas con las que se ha entendido la psicología en distintos momentos de la historia: ciencia natural, ciencia de la subjetividad, ciencia del sentido íntimo y ciencia del comportamiento. Vigotski (1927) al igual que Martín-Baró (1986) argumentan que la discusión siempre se ha ubicado en dos polos, y es el dilema entre postular la psicología como ciencia natural empírica o como ciencia humanista.

De acuerdo con Vigotski (1927), la psicología desde su fundación se ha enfrentado con una gran contradicción: es una ciencia empírica que tiene que dar cuenta de problemas no empíricos. El problema se ha tratado de solucionar importando modelos y métodos de la física, y de esta manera dar una solución instrumental u operacional a la fragmentación y abstracción de los problemas dentro de su campo; sin embargo, la construcción teórica de estos objetos permanece sin desarrollar.

Este mimetismo cientista también es criticado por Martín-Baró, viendo en esa estrategia la razón para la ruptura entre epistemología y praxis que se presenta en la psicología y que lleva al segundo dilema: psicología básica o aplicada. Martín-Baró encuentra en esta posición un “idealismo metodológico” sustentado en la premisa según la cual el uso preciso y exacto de los instrumentos garantiza la veracidad de la construcción teórica, olvidando que los instrumentos también son una construcción que se realiza en función de los objetos que buscan medir:

Pues idealista es el esquema que antepone el marco teórico al análisis de la realidad, y que no da más pasos que la exploración de los hechos que aquellos que le indican la formulación de sus hipótesis. Siendo así que las teorías de las que se suele arrancar han surgido frente a situaciones positivas muy distintas a las nuestras, este idealismo puede terminar no sólo cegándonos a la negatividad de nuestras condiciones humanas, sino incluso a su misma positividad, es decir, a lo que de hecho son. (Martín-Baró, 1986)

Si bien desde la discusión epistemológica interna, las contradicciones y diferencias entre las escuelas parece irresoluble, en la práctica institucional la psicología funciona y es efectiva en la solución de los problemas al interior de algunas sociedades, específicamente las sociedades industrializadas. Canguilhem (1956) encuentra un hecho curioso en esta acogida de la psicología dentro de las instituciones, dada su propia incoherencia interna.

La respuesta no habría que buscarla en la coherencia de sus modelos, o la fortaleza teórica de los mismos, sino en la función que los psicólogos cumplen en las prácticas de regulación y control de los individuos al interior de las instituciones.

El siguiente paso en el análisis es entonces aproximarnos críticamente a la construcción de la psicología, no sólo como disciplina sino como campo de fuerzas que se traducen en prácticas sociales institucionalizadas y como formación discursiva.

La psicología como campo y tecnología de gubernamentalidad

La estructura de un campo científico está dada por la relación de fuerzas y la distribución de capital al interior de este:

El campo es el espacio de dos especies de capital científico: un capital de autoridad propiamente científica y un capital de poder sobre el mundo científico, que puede ser acumulado por unos caminos que no son estrictamente científicos (o sea, en especial, a través de las instituciones que conlleva) y que es el principio burocrático de poderes temporales sobre el campo científico (Bourdieu, 2001, p. 103)

Un campo se define en consecuencia, sin cuestionar su autonomía, por las múltiples conexiones que se dan entre agentes, grupos, asociaciones, instituciones, no sólo académicas sino también sociales y políticas. El campo no es ajeno a los juegos de intereses, a las estrategias de movilización social y persuasión de agentes exteriores. Este es un hecho que se ha reconocido en distintas vertientes de los estudios contemporáneos sobre las ciencias y que introduce un punto de vista crítico a la tradicional distinción ciencia/política, objetividad/subjetividad. Desde este punto de vista “la noción que nos presenta una ciencia aislada del resto de la sociedad se volverá tan carente de sentido como la idea de un sistema de arterias desconectado del sistema venoso” (Latour, 2001).

En el campo de la psicología es importante identificar las relaciones que comunican los enunciados disciplinares, las estrategias de legitimación de estos enunciados dentro del campo, las tecnologías y su traducción en las prácticas de control institucionales. De esta forma se podría establecer una historia dinámica del campo de la psicología:

¿De qué manera debería hacerse la historia de la psicología?
Me gustaría proponer un enfoque concreto con respecto a este

problema: una historia crítica de la relación entre lo psicológico, lo gubernamental y lo subjetivo. Una historia crítica es la que nos llama a reflexionar sobre nuestra naturaleza y nuestros límites, sobre las condiciones en las que se estableció lo que entendemos por verdad y por realidad. Una historia crítica perturba y fragmenta, pone de manifiesto la fragilidad de aquello que parece sólido, lo contingente de aquello que parece necesario, las raíces mundanas y cotidianas de aquello que reclama nobleza excepcional. Nos permite pensar en contra del presente, en el sentido de poder explorar sus horizontes y sus condiciones de posibilidad. El objetivo de una historia crítica no es imponer un juicio, sino hacerlo posible. (Rose, 1996, p. 1)

Pero ¿cómo se da esta relación entre una disciplina y otras fuerzas, intereses externos al campo?, ¿de qué depende la legitimidad que gana una construcción conceptual en una sociedad?, ¿cómo las relaciones de legitimidad en el campo se apoyan en prácticas concretas en las instituciones?, en resumen ¿cuál es la relación entre ciencia y sociedad?

Foucault (1984) al plantear su método historiográfico de una “arqueología de los saberes” insiste en que la ciencia no se sustrae de su posición en un campo de saber, y el saber no se limita únicamente a la legitimación de argumentos científicos sino que se ubica en la producción de *positividades*. Por positividad, Foucault entiende una construcción producida por una práctica discursiva que puede coordinar distintos aspectos de la cotidianidad de una sociedad, tales como la producción, la ciencia, la moral, las normas, y entran en la construcción de estas positividades los sujetos, las instituciones, las producciones culturales y científicas.

La psicología puede ser considerada como una positividad alrededor de la cual se conforma un campo de saber y en ese campo se construye una disciplina que se identifica con el discurso y la práctica científica. La psicología implica saberes sobre el alma humana, la mente, la locura, el comportamiento normal y anormal, la moral, las instituciones y grupos, y estos saberes atraviesan tratados filosóficos y sociológicos, obras literarias y artísticas, tradiciones orales, publicaciones científicas, códigos de comportamiento. El campo de tensiones que conforma la psicología como positividad entonces va más allá de la pura disciplina y define formas específicas de inserción en la vida cotidiana de las sociedades.

Nikolas Rose (1996) argumenta que el sentido y la legitimidad ganada por la psicología en la sociedad moderna no dependen únicamente de su naturaleza como disciplina, ni como construcción discursiva o sistema de significación sino que habría que ir más allá y preguntarse por la definición de la psicología como *tecnología*.

Con tecnología quiero decir un conjunto de artes y destrezas que implica la vinculación de pensamientos, afectos, artefactos

y técnicas que no sólo fabrican y manipulan al ser, sino que, fundamentalmente, lo ordenan, lo enmarcan, lo producen, lo hacen pensable como un cierto modo de existencia que debe abordarse de una manera específica (p. 8)

De acuerdo con Rose, la psicología es tecnológica en tres sentidos: En primer lugar, su lenguaje cumple una función en la sociedad moderna, de ordenar, clasificar, segmentar y construir modelos para facilitar la maleabilidad de la realidad social, hacerla pensable y manipulable. Además de ser un complejo de lenguaje define “un conjunto de técnicas de inscripción, procedimientos para introducir aspectos del mundo en la esfera de lo pensable en forma de observaciones, gráficos, cifras, tablas, diagramas y anotaciones de varios tipos” (Rose, 1996, p. 8). Estos procedimientos, llamados “técnicas de verdad”, tales como la estadística y el diseño experimental, no sólo cumplen la función de demostrar las verdades disciplinares psicológicas sino que además delimitan el espacio de su acción y le dan forma a estas verdades.

Finalmente, en tanto “tecnología humana”, la psicología junto con otras disciplinas “forma parte de la racionalidad práctica de “ensamblamientos” que buscan actuar sobre los seres humanos para determinar su conducta en direcciones específicas; “ensamblamientos” tales como el del sistema jurídico, de la educación, de la crianza de los niños e, incluso, de la orientación espiritual” (Rose, 1996, p. 8).

Así, “la realidad social de la psicología no es una especie de “paradigma” incorpóreo aunque coherente, sino una red compleja y heterogénea de agentes, espacios, prácticas y técnicas para la producción, diseminación, legitimación y utilización de verdades psicológicas” (Rose, 1996, p. 11). Todos los elementos de esta red se relacionan a través de procedimientos y operaciones concretas denominadas “traducciones” (Latour, 2001)

De acuerdo con Bruno Latour (2010), por traducción se entiende todas aquellas operaciones que relacionan los términos y procedimientos científicos a los términos políticos. Los hechos científicos se construyen a través de múltiples mediaciones en distintos niveles de traducción. Latour establece un sistema de bucles para entender lo que denomina “El sistema circulatorio de los hechos científicos”.

Un hecho científico debe pasar por varias instancias o bucles de retroalimentación hasta convertirse en un conocimiento validado socialmente. La primera instancia (movilización del mundo) es la rigurosidad en el uso de herramientas técnicas para registrar y organizar la información que se busca, la coherencia interna de los datos y la validez interna de los mismos; implica el trabajo en laboratorio o en el campo. La segunda instancia (autonomización) es la validación del conocimiento producido, al interior de la comunidad disciplinar y del campo científico; implica las primeras estrategias de persuasión en el uso del lenguaje y de uso de herramientas para ganar

apoyo y reconocimiento al interior del campo. La tercera instancia es el establecimiento de grupos y sectores de la sociedad o instituciones que puedan estar interesados en el conocimiento construido; este apoyo es útil para lograr la financiación de otras etapas de la investigación o implementar programas de aplicación en las instituciones, de los desarrollos conceptuales y empíricos logrados. Finalmente, el conocimiento científico debe ganar un lugar en la representación pública, debe hacerse relevante para la vida cotidiana de las sociedades; este nivel implica movilización de los agentes políticos de toma de decisiones, movilización de medios de comunicación y ganar espacios en los lugares de convocatoria y movilización de los ciudadanos y ciudadanas.

Se entiende entonces cómo la práctica científica se construye en el trasfondo de una práctica social que le da su sentido y que hace parte de la misma. Mantenerse en la reflexión sobre los vínculos que comunican la epistemología con la praxis y traducen la práctica científica en relaciones políticas obliga a no perder de vista la reflexividad que acompaña al conocimiento, sobre la ética que debe orientar la práctica científica.

No es el conocimiento sino el conocimiento del conocimiento lo que obliga. No es saber que la bomba mata, sino lo que queremos hacer con la bomba lo que determina el que la hagamos explotar o no. Esto corrientemente se ignora o se quiere desconocer para evitar la responsabilidad que nos cabe en todos nuestros actos cotidianos, ya que todos nuestros actos, sin excepción contribuyen, a formar el mundo en que existimos y que validamos precisamente a través de ellos en un proceso que configura nuestro devenir. Ciegos ante esta trascendencia de nuestros actos pretendemos que el mundo tiene un devenir independiente de nosotros que justifica nuestra irresponsabilidad en ellos y confundimos la imagen que buscamos proyectar, el papel que representamos, con el ser que verdaderamente construimos en nuestro diario vivir. (Maturana & Varela, 1996, p. 164)

Si asumimos, como lo afirman Maturana y Varela, que todo acto, incluido y especialmente el acto científico trae consigo la validación de un mundo, de un estado de cosas en la sociedad, entonces es pertinente y necesario preguntarse finalmente cuál es la ciencia que se hace necesaria en nuestras sociedades latinoamericanas, cómo las disciplinas tradicionales se han posicionado y se posicionan frente a estas realidades, cuáles son las salidas, cómo las ciencias sociales específicamente se insertan en nuestras realidades sociales y cuál es el mundo posible al que podemos aspirar desde una relación responsable entre saber y ciencia, coherente con nuestra realidad social.

Ciencia, saber y compromiso

La práctica científica tradicionalmente ha sido aislada dentro de los campos de saber del que forma parte, enalteciendo su fin,

argumentando su objetividad y su oposición a la ideología, clasificando normalmente la ciencia del lado de la *episteme* y la ideología del lado de la *doxa*, distinción que tradicionalmente ha separado el “conocimiento legítimo” del que no lo es (Castro, 2007). Las ciencias se han construido desde la modernidad y especialmente en la sociedad disciplinaria, desde una perspectiva de neutralidad y abstracción.

El sujeto de la ciencia es aquel que se separa de la realidad, la fragmenta para conocerla y asume una asepsia frente a las cosas que ve y que hace. A esta postura frente al conocimiento Castro Gómez la denomina como *la hybris del punto cero*, concepto que hace referencia a aquella estructura que pone al observador en un lugar de omnipotencia frente a lo que ve, como si estuviera fuera del mundo, a la manera de un dios que ve desde lo alto el mundo que manipula sin contaminarse de este.

La jerarquización de los saberes, la subordinación de unos a otros, la especificidad de unos sobre otros, se da a costa de una invisibilización de las prácticas sociales de legitimación, prácticas que rebasan el campo puramente científico y responden a las relaciones de dominación y colonización entre los saberes, entre los actores y entre las comunidades. Tal práctica es identificada como “la estructura triangular de la colonialidad”: colonialidad del ser, colonialidad del saber, y colonialidad del poder (Castro Gómez, 2007).

La colonialidad del ser comprende las operaciones por las cuales en la sociedad occidental se ha determinado cuales son los objetos que merecen ser conocidos por la ciencia y cuales se excluyen; así, en psicología han quedado excluidos desde su fundación como disciplina los conceptos de alma, espíritu y aún hasta el concepto de mente hasta hace poco. La colonialidad del saber determina qué saberes son reconocidos por las sociedades occidentales y cuáles no. La colonialidad del poder se dirige a aquellos grupos sociales y aquellas culturas que han sido excluidas o estigmatizadas, junto con sus saberes, en la construcción de las sociedades modernas.

Esta estructura de colonialidad y la racionalidad que la encubre ha generado estructuras de conocimiento disciplinar tan sólidas que normalmente no son cuestionadas y se asumen como objetividad. Sin embargo, es preciso develar las contingencias históricas que hacen posible que emerja y se legitime una práctica científica en un campo de saber.

Orlando Fals Borda (1970), argumenta la necesidad de una ciencia social propia, liberada de la herencia colonialista dejada por las sociedades de primer mundo en donde se constituyeron las disciplinas, una ciencia comprometida con el cambio social en las sociedades latinoamericanas, que entiendan y respondan a estas realidades

La vía propia de acción, ciencia y cultura, como acaba de verse, incluye la formación de una ciencia nueva, subversiva y rebelde, comprometida con la reconstrucción social necesaria,

autónoma frente a aquella que hemos aprendido en otras latitudes y que es la que hasta ahora ha fijado las reglas del juego científico, determinando los temas y dándoles prioridades, acumulando selectivamente los conceptos y desarrollando técnicas especiales, también selectivas, para fines particulares. (p. 22)

Igualmente, desde la orilla de su ejercicio profesional, por la misma época de Orlando Fals Borda en Colombia, en la sociedad de El Salvador, Martín-Baró proponía la necesidad de formular una psicología de la liberación. Esta psicología es psicología de la liberación en dos sentidos: libera a la disciplina de su colonialismo intelectual al construirse desde el reconocimiento de los saberes de los sectores oprimidos socialmente, marginados, y al mismo tiempo se propone liberar ideológicamente estos sectores proponiéndoles mirar su realidad social con objetividad. Esta objetividad no es la objetividad de la *hybris* del punto cero ni la del campo científico, sino la que resulta de hacer la realidad cotidiana objeto de conocimiento, de cuestionamiento y sobre todo de cambio.

Por esta misma época, Paulo Freire, en la sociedad del Brasil construía trabajando con las clases campesinas marginadas su método de alfabetización, que consistía precisamente en el apalabramiento de la realidad cotidiana, la lectura de la realidad social y política, de la praxis cotidiana, con el fin de transformarla. Los saberes de los otros, los excluidos, no son subestimados ni despreciados, sino que como en la psicología y en la sociología de la liberación, son el fundamento para la liberación misma del conocimiento científico, pues “no pienso auténticamente si los otros no piensan también. Simplemente no puedo pensar por los otros ni para los otros ni sin los otros” (Freire, 1993, p.72).

¿Cuál es el papel de las ciencias sociales y del llamado científico social en la construcción de las sociedades latinoamericanas? Fals Borda (1970) propone dos elementos que deben guiar el trabajo del científico social en su actividad diaria: El compromiso y el sentido crítico.

El compromiso es definido como la conciencia de pertenecer a una sociedad y a un tiempo en donde se asume una postura, no solo como espectador sino como agente de cambio; comprende el conocimiento de los problemas que afectan a la sociedad y el conocimiento de los conceptos y las herramientas que podrían resolver estos mismos. El compromiso se juega desde la elección de los temas que se hacen objeto de estudio, las prioridades que se les concede, los enfoques elegidos y la forma de trabajar con los datos. Igualmente se asume un compromiso creativo si es necesario transformar los paradigmas de investigación, romper los moldes y rebelarse contra la fosilización de la acción en una disciplina. El compromiso también está en la elección de los grupos claves que merecen ser servidos por la ciencia y la identificación con estos.

El sentido crítico complementa el compromiso, ya que mientras este exige la cercanía con los sujetos y las comunidades con quienes se trabaja, el sentido crítico implica la reflexividad, la objetividad frente al proceso de interpretación y el respeto por las realidades sociales y los procesos históricos con los que se trabaja, así como el respeto por la opción ético-política propia.

Una ciencia crítica en el sentido que se ha venido desarrollando aquí implica fundamentalmente tres cosas: el reconocimiento de los saberes y los sujetos excluidos y el dialogo con los mismos, la generación de movilización y disidencia dentro de las estructuras de poder, y la desideologización, entendida como el cuestionamiento de las ideas y creencias que soportan un orden social naturalizado en la vida cotidiana (Fals Borda, 1970; Martín-Baró, 1986).

El sentido de una ciencia crítica está en su concepto de crisis y la forma como toma partido frente a esta y dentro de los campos de saber. Los contextos que han favorecido la emergencia de propuestas críticas como las desarrolladas por Fals Borda, Martín-Baró y Paulo Freire, son contextos de crisis social, de deslegitimación de los dispositivos de poder y por lo tanto de necesidad de una ciencia cercana al cambio que busca una sociedad.

El caso concreto que es objeto de este trabajo, es la identidad de una disciplina y una profesión en crisis, crisis que podría favorecer la emergencia de comunidades críticas, capaces, no solamente de visibilizar las raíces de esta deslegitimación y resistirlas, sino de buscar salidas, dialogar e identificarse con los saberes excluidos por las instituciones científicas. En este sentido, la crisis es aprovechable para, como diría Fals Borda, actuar contra la fosilización de la acción y apelar a la creatividad en el dialogo de saberes y fortalecer una opción ética y política frente a la acción cotidiana en contextos sociohistóricos específicos.

En el contexto global de la sociedad actual, nos enfrentamos también a un momento de crisis, de deslegitimación de las instituciones y de los grandes relatos que estructuraron la modernidad. En este sentido es necesario superar la estructura disciplinaria de colonialidad sobre la que se construyó la práctica científica moderna, asumir el tiempo actual, construir una ciencia enfrentada al cambio que buscan nuestras sociedades, y asumir dentro de ellas creativamente la opción ético-política a la que nos convoca nuestro tiempo.

Referencias

- Martín-Baró. I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin Fronteras. Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria* 1(2), 2006, 7-14.
- Berger. P. y Luckmann, T. (1995). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2001). *El Oficio De Científico: Ciencia De La Ciencia y Reflexividad*. Barcelona: Anagrama
- Canguilhem G. (1956). *¿Qué es la psicología?* Consultado el 5 de septiembre 2014 en El Seminario.com.ar.
- Castro-Gómez S. (2007). Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. *Educación Superior: Cifras y Hechos* 6, 33-34.
- Fals Borda. O. (1970). *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. México: Nuestro Tiempo.
- Freire. P. (1993). *Pedagogía de la Esperanza*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault. M. (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta
- Foucault. M. (1984). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault M. (1992). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa
- Latour. B. (2001). *La Esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa
- Maturana H. y Varela F. (1996). *El Árbol del Conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Palma C. (2009). *Acción y Voz: Construcción de Sentidos de Sí Mismo en el Aula Universitaria*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Rose. N. (1996). *Inventing our selves*. Londres: Cambridge University Press.
- Vigotski L.S. (1927). *El significado histórico de la crisis en psicología*. Consultado el 5 de septiembre 2014 en <http://www.megaupload.com/?d=WDBSAW7N>

Fecha de recepción: 13 de octubre 2014

Fecha de aceptación: 3 de marzo 2015